

La competencia profesional, fundamento de aprecio y credibilidad

Michele Crudele

Profesor de Informática Médica y supervisor del Sistema Informático Hospitalario de la Universidad Campus Bio-Medico, Roma. Director de la Associazione Centro ELIS.

El verano pasado tuvo bastante éxito en Italia una canción titulada “Me gustas tú”. El estribillo, muy insistente y con un ritmo que lo fijaba en la memoria, decía “me gusta...”. Luego, en las estrofas, se enumeraban las cosas que le gustan al cantante. Entre ellas, echo de menos una: el trabajo. De verdad, es una de las cosas que más me gustan, pero solamente si está hecho bien. Creo que incluso un *hobby* necesita cierto nivel de calidad.

Fue propiamente un *hobby*, la astronomía, lo que me llevo a conocer el espíritu y las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá. Formaba parte de una asociación de aficionados cuyo principal animador era un profesor de Instituto técnico. Era entusiasmante seguirle porque tenía una gran capacidad de enseñar y conocía muy bien los temas que trataba. Gozaba de un prestigio notable y era persona de fe: se notaba con cierta frecuencia en sus palabras. Contribuía así a resolver las dudas típicas de los jóvenes en temas religiosos.

El secretario de la asociación era un estudiante un poco mayor que yo. Era muy capaz y yo le estimaba mucho. Acabó siendo astrónomo profesional y luego sacerdote, más tarde profesor de teología de la Universidad de la Santa Cruz, en Roma. Él me propuso conocer un centro de formación para chicos donde podría practicar con otros la fotografía astronómica. Me fié y acepté. Efectivamente, allí había una cámara oscura donde aprendí técnicas de revelado. Enseguida me explicaron que las personas que dirigían ese Centro vivían el espíritu del Beato Josemaría Escrivá, el Fundador del Opus Dei.

Después de algunas semanas pregunté a mi padre qué sabía del Opus Dei y si le parecía bien que siguiera frecuentando ese ambiente. Me dijo entonces que había conocido en otro país personas del Opus Dei muy competentes en su pro-

fesión y que estaba convencido que si eran como ellos, me ayudarían a formarme muy bien, con exigencia. El prestigio de aquellos profesionales le había impresionado y esperaba que yo alcanzara ese mismo nivel. Seguí su consejo porque mi padre era para mí un ejemplo de profesionalidad: ha sido mi primer maestro.

Sobre esta base de experiencia, tuvieron mucho sentido para mí las enseñanzas del Beato Josemaría sobre el prestigio y la competencia profesional; fueron la luz que me condujo a descubrir un nuevo valor del trabajo: su sentido divino. Me gustó mucho descubrir entre sus mensajes: «Al que pueda ser sabio no le perdonamos que no lo sea»¹; y aquel otro: «Tú también tienes una vocación profesional, que te “aguijonea”. —Pues, ese “aguijón” es el anzuelo para pescar hombres»².

Enseguida tuve la oportunidad de probar la eficacia apostólica del prestigio profesional, pero “en sentido inverso”. Supe que un compañero de estudios deseaba informarse sobre el Opus Dei. No era de la misma clase que yo y lo conocía sólo de vista; había oído hablar de este chico porque participaba en distintas actividades y destacaba como estudiante; pero si quería saber sobre el Opus Dei, yo podía explicarle. Fui a su casa, toqué el timbre y hablé por el interfono diciendo mi nombre. Me invitó a subir, como si me conociera. Enseguida hicimos amistad y luego entendí que me conocía porque yo tenía fama en la escuela de ser muy capaz en matemáticas. Me había funcionado por primera vez “el anzuelo” del prestigio.

Actualmente trabajo en un centro de enseñanza profesional, el Centro ELIS y en la Universidad *Campus Bio-medico*, ambas en Roma. En el trato con colegas, colaboradores y alumnos sigo comprobando la verdad de las enseñanzas del Beato Josemaría sobre el prestigio profesional como luz de la que Dios se sirve para atraer hacia Jesucristo.

Flavio, uno de los chicos que trabajan conmigo en el *Departamento de Nuevas Tecnologías* del ELIS (el DNT) ha dibujado un logotipo “Michele Crudele — *Light my fire*” con el que quiere expresar que él y sus compañeros desean ser ayudados a desarrollar todas sus potencialidades. Muchos de los mejores alumnos, cuando terminan los estudios, se quedan a trabajar en el Departamento, renunciando a veces a contratos mas ventajosos con empresas externas. Gianluca explica que se ha quedado porque “es un ambiente estimulante donde se hacen las cosas bien y uno puede estar siempre al día y además se divierte”.

Con chicos de esta calidad humana y profesional, las empresas se fían del ELIS y le encargan trabajos de investigación y desarrollos de aplicaciones. Por

¹ *Camino*, 332.

² *Surco*, 491.

ejemplo, la *Agencia Espacial Europea* nos ha confiado el encargo de llevar en Holanda un laboratorio de prototipos que usan internet vía satélite. Casi todos los meses Emilio, que tiene 21 años, viaja a Holanda para resolver lo que no se puede solucionar a distancia desde Roma. No se cree un superhombre y si es necesario, como todos los demás, hace cualquier tipo de trabajo que sea necesario en el Centro: transporta muebles de un laboratorio al otro del ELIS o limpia los armarios. Todos tienen en la cabeza aquel punto que aparece en una pared del vestíbulo de entrada, debajo de un conjunto de ruedas: «Un pequeño tornillo [...] Pero, ¿sabes lo que supone que el tornillo no apriete bastante o salte de su sitio? [...] Quizá se inutilizará toda la maquinaria»³.

Hace algunos días Emilio entró en mi oficina preguntando si podíamos vernos por la noche: quería hablar de cuestiones personales. No es el único. Me preguntan de todo, por correo electrónico o con sistemas de mensajes instantáneos: desde problemas técnicos hasta consejos para tomar decisiones importantes. He empezado la tradición de “*pizza para dos*”, así podemos hablar con calma de lo iniciado en el intercambio electrónico. Después de estas conversaciones, algunos comienzan la dirección espiritual con un sacerdote del Opus Dei, porque entienden que hay que preocuparse no sólo de edificar la propia cultura, sino de edificar el alma; se han dado cuenta que así se trabaja, como se debe, por Cristo: «para que El reine en el mundo hace falta que haya quienes, con la vista en el cielo, se dediquen prestigiosamente a todas las actividades humanas, y, desde ellas, ejerciten calladamente —y eficazmente— un apostolado de carácter profesional»⁴.

Con aquellos que trabajan habitualmente conmigo y con sus mujeres y novias organizamos el 5 de enero del 2001 el Jubileo de los informáticos en las catacumbas de San Alejandro a las afueras de Roma: una liturgia penitencial, dos horas de confesiones y luego un asado al aire libre en un día lleno de sol. Al final, para tener alto el nivel cultural, una conferencia alrededor de las hipótesis astronómicas sobre la estrella de Belén.

El prestigio de quienes trabajan en el DNT es un imán eficaz para acercar a Dios. Giuseppe es un ingeniero oriundo de la comarca de Nápoles. Vino al ELIS para hacer su tesis de Master en nuevas tecnologías y se ha entusiasmado con la formación de los chicos. Su competencia, su honestidad y *savoir faire* han servido mucho para que el Departamento creciera. Hubiera podido ganar más en grandes empresas dedicándose solamente a la técnica, pero ha querido quedarse para poder contribuir a formar jóvenes. Ha experimentado, como yo, lo que afir-

³ *Camino*, 830.

⁴ *Ibidem*, 347.

ma el Beato Josemaría⁵: «El deseo de “enseñar”, y “enseñar de corazón”, crea en los alumnos un agradecimiento, que constituye terreno idóneo para el apostolado».

Trabajamos todos en temas conectados con la red internet donde desafortunadamente hay de todo: cosas buenas y malas. La pornografía tiene un mercado floreciente y por eso he creado un sitio (www.ilFiltro.it) para dar información a las familias sobre los sistemas de control y defensa. Pero no es éste el único riesgo en el mundo de la comunicación. Se presentan con frecuencia otras tentaciones de prescindir de la moralidad para obtener un beneficio económico. Recuerdo que un alumno salido de la *Escuela de Formación Superior* del ELIS, trabajando en una importante cadena de televisión, se encontró con una propuesta de sacar un juego en TV basado sobre los Santos y los números de la lotería. En una reunión importante dio su parecer negativo, motivándolo con argumentos de oportunidad y de *marketing*. Por su prestigio, aun siendo muy joven, le dieron razón y el juego no se programó.

Algunos se encuentran con estos problemas cuando trabajan en sus propias empresas. Tres estudiantes salidos del curso sobre *Lenguajes y Tecnologías Multimediales* del ELIS llevan ahora una empresa que factura bastantes euros. Tienen las ideas muy claras: no aceptan trabajos que tengan implicaciones morales negativas. En la multimedialidad esto requiere ser muy fuerte, porque hay numerosas ocasiones de hacer el mal y ganar mucho dinero. Ellos no bajan a componendas, pero tampoco pierden dinero, porque su habilidad les permite tener muchos clientes. Hacen precios razonables, respetan los contratos, pero son flexibles; ayudan a resolver los problemas sin abusar de la excusa: “no está previsto por el acuerdo”. El suyo es un trabajo bien hecho que han aprendido en el ELIS preparando un juego educativo en cinco idiomas para HP. Cuando salió un problema de un *software* que no se podía resolver, sacaron una solución alternativa y llegaron a tiempo para entregar el producto.

En la informática sucede frecuentemente que se encuentren errores o que uno se equivoque. Hay una canción que dice: «*Sorry seems to be the hardest word*» (“Perdón” parece ser la palabra mas difícil); pero esto es verdad solamente si el prestigio está fundado en la autoafirmación. Se buscan justificaciones externas o se acusa a los demás. No ocurre así entre los chicos que estudian en el ELIS: quien se equivoca lo dice y transmite a los demás la experiencia. Pedir perdón es un elemento de distinción. En Italia se cita a menudo el llamado “Decálogo del jefe”. Primer punto: “El jefe tiene siempre razón”. Segundo punto: “En el raro caso que el jefe no tenga razón, se aplica el primer punto”. Por mi mayor

⁵ *Surco*, 230.

experiencia, frecuentemente tengo razón en los debates técnicos con mis jóvenes colaboradores. Pero si me equivoco y me lo prueban, reconozco el error y cambio de idea: esto lo he aprendido del Beato Josemaría y lo he visto personalmente en la actuación de Mons. Álvaro del Portillo con quien tuve la fortuna de trabajar durante una temporada. Don Álvaro cambiaba fácilmente de idea si le dábamos elementos suficientes para replantear sus decisiones. Nos exigía mucho y nos agradecía el trabajo hecho, corrigiendo lo necesario.

En el mundo de la informática es frecuente encontrar a gente que trabaja más de doce horas al día, domingo incluido. La enseñanza del Beato Josemaría era de no escatimar esfuerzos pero no dejar a lado la vida espiritual y familiar. Los chicos lo entienden y procuran que haya equilibrio. A veces vamos el fin de semana a pasear por los bosques, preparándonos la comida y hablando de temas no técnicos después de haber ido a Misa juntos.

La competencia profesional, que considero tan importante, no vale si se convierte en un fin por sí misma, y si cada uno no trata de compartirla con otros. Es necesario volver al antiguo concepto de “hacer escuela” para divulgar la propia ciencia y para transmitir los propios ideales. Pensamos en los artistas de los siglos pasados y aplicamos el mismo sistema a las profesiones modernas. Cuanto más se conciba el trabajo como servicio, más gente habrá que se apasione y descubra que es el recorrido preferencial para llegar a Dios. A la vez, el ideal de trabajar por Dios da fuerza para poner empeño cuando quizá faltan otras motivaciones: «Cuando tu voluntad flaquea ante el trabajo habitual, recuerda una vez más aquella consideración: “el estudio, el trabajo, es parte esencial de mi camino. El descrédito profesional —consecuencia de la pereza— anularía o haría imposible mi labor de cristiano. Necesito —así lo quiere Dios— el ascendente del prestigio profesional, para atraer y ayudar a los demás”»⁶.

He citado antes la estrella de Belén. Acabo con unas consideraciones que he escrito en un artículo del *Dizionario Interdisciplinare di Scienza e Fede*: «Se podría decir que el episodio de los Magos representa uno de los paradigmas más singulares de la relación entre la observación científica y las dinámicas de la fe. Se nos presenta un itinerario que, empezando por la observación del cielo, es capaz de llevar hasta el encuentro con Dios. La singularidad de este itinerario es que no se acaba en una dimensión estética, sino que parece abarcar un cierto aspecto “profesional”, ligado a la aplicación de conocimientos, procedimientos y previsiones. El investigador, por decirlo de alguna manera, se encuentra llamado de forma personal, hasta que debe estar dispuesto a empezar un camino que le lleve

⁶ *Ibidem*, 781.

a mirar con una perspectiva que quizá trasciende lo que llegaría a conocer quedándose en su lugar de observación. Hay que tomarse la responsabilidad y la valentía de una verificación que compromete en primera persona, y en esto hay probablemente la experiencia de un cierto desasimio y de una prueba, cuyo éxito es experimentar la alegría de haber encontrado lo que se buscaba»⁷.

Cuando escribí estas palabras tenía presente la enseñanza del Beato Josemaría, que allí mismo cito un poco más adelante: «Como los Reyes Magos, hemos descubierto una estrella, luz y rumbo, en el cielo del alma. [...] La vocación cristiana no nos saca de nuestro sitio, pero exige que abandonemos todo lo que estorba al querer de Dios. La luz que se enciende es sólo el principio; hemos de seguirla, si deseamos que esa claridad sea estrella, y luego sol. “Mientras los Magos estaban en Persia —escribe San Juan Crisóstomo— no veían sino una estrella; pero cuando abandonaron su patria, vieron al mismo Sol de justicia. Se puede decir que no hubieran continuado viendo la estrella, si hubiesen permanecido en su país”»⁸.

⁷ M. CRUDELE, *Betlemme, Stella di*, en *Dizionario di Scienza e Fede*, ed. a cargo de G. TANZELLA-NITTI - A. STRUMIA, Roma 2002, pp. 194-195.

⁸ *Amigos de Dios*, 32-33.